

## OPINIÓN

# Queremos seguir construyendo país

ANTONIO PRIETO, ANTONIO SÁNCHEZ, JOSÉ LUIS TAINTA, RAÚL MUÑIZ, MANUEL GARCÍA y ELISEU ISLA

La industria cárnica española defiende los distintos modelos de producción del sector y pide un debate político sereno, responsable y comprometido para afrontar los retos de futuro de su actividad

La ganadería y la industria cárnica española representan un sector de actividad con un profundo arraigo en nuestro país. Los trabajadores y sus familias, las asociaciones y las empresas están presentes a lo largo y ancho de la geografía española, con una especial participación en el tejido social y económico de las zonas rurales. Gracias al esfuerzo de miles de personas, de pequeños ganaderos a empleados de grandes compañías, el sector ganadero cárnico español ha internacionalizado su actividad hasta convertirse en el cuarto país con mayor exportación de carne del mundo (8.660 millones de euros en 2020).

Este resultado no es fruto de la casualidad sino de un ímprobo esfuerzo conjunto de las empresas del sector y de un decidido apoyo de las administraciones públicas españolas. No se exporta carne a más de 130 países si no se cumplen altísimos estándares de calidad, tanto en el producto como en el proceso. Si no se cumplen escrupulosamente todas y cada una de las directrices impuestas por el regulador, en origen y en destino. Si no se está a la vanguardia internacional en su sector. En muchos aspectos relacionados con la sostenibilidad y el bienestar animal, así como en el control de calidad, España es referencia en el ámbito de la UE. Es importante no olvidarlo.

El sector ganadero-cárnico es un generador neto de oportunidades para nuestro país: crea empleos, crea empresas que contribuyen fiscalmente, dinamiza territorios, impulsa la marca España y aporta valor a las comunidades. Y también protege el territorio y cuida de la naturaleza, entre otras cosas, porque le va su propia existencia en ello. Los gobiernos de todo signo, nacionales, autonómicos y locales, han contribuido decisivamente a convertir al sector cárnico español en estratégico para la economía y la sociedad española. Valoramos el apoyo institucional y social que este sector ha recibido en las últimas décadas y la mejor manera de agradecerlo es haber garantizado el suministro de proteína animal en la alimentación de nuestros conciudadanos en el peor momento del confina-

miento por la covid-19. Precisamente porque la posición de nuestro sector es resultado de un proyecto colectivo de empresas, ciudadanos y administraciones, es nuestro deber exigir que no lo fragilicemos con debates estériles y mal enfocados.

En este sentido, pedimos a los actores políticos un debate sereno, responsable y comprometido para abordar los retos que nuestro sector afronta, algunos propios y otros compartidos con el resto de actividades económicas. Somos plenamente conscientes de que tenemos desafíos que afrontar y tenemos la voluntad de encararlos con un alto grado de responsabilidad y la colaboración permanente con las institu-

ciones. Agradecemos el apoyo recibido estas semanas, pero exigimos a los responsables institucionales altura de miras para encauzar la polémica hacia un diálogo sereno y constructivo.

Nos sentimos orgullosos del producto de altísima calidad que ponemos en la mesa de cientos de millones de consumidores. Sembrar, siquiera, dudas respecto del modelo europeo de producción es peligroso porque supone cuestionar la estricta normativa europea y nacional, única en el mundo, que se extiende a los sistemas de manejo y crianza, al bienestar de los animales, a la bioseguridad y sanidad, a los condicionantes medioambientales, a la seguri-

dad alimentaria, control y trazabilidad de las producciones, etcétera.

Enfrentar los diferentes modelos de producción ganadera de nuestro país es también un debate completamente desenfocado. La dicotomía en ganadería es la de una producción sostenible versus una no sostenible. Y todos los modelos de producción que estamos desarrollando en nuestro país van encaminados a la producción sostenible y eficiente, con la finalidad de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y llegar a la neutralidad de emisiones en 2050, cumpliendo la normativa española y europea en cuanto a sostenibilidad, bioseguridad y sanidad animal, calidad, control y bienestar animal, y yendo más allá de la legislación en muchos casos.

Todos los modelos de producción son válidos, complementarios y necesarios. Todos ellos buscan producir con sistemas cada día más sostenibles y resilientes, cuidando las economías locales, generando empleo y actividad en las zonas rurales, conformando una ganadería profesionalizada y moderna, basada en los avances tecnológicos y científicos y en la implicación y dedicación de todos sus profesionales, y que es vista como referente por muchos otros países. Después de más de un año de trabajo interno, el sector tiene listo un proyecto de gran alcance, en el que un 76% son pymes, para promover una modernización acelerada de la cadena de valor mediante millonarias inversiones en sostenibilidad y digitalización, en las que la innovación es el principal elemento de transformación. Un proyecto valorado por el propio Gobierno como pionero en el sector privado.

El sector ganadero-cárnico quiere seguir formando parte del patrimonio histórico, cultural, social y económico de nuestro país. Actuemos todos con serenidad, responsabilidad y sentido común para que podamos seguir construyendo país.

Antonio Prieto (Asici), Antonio Sánchez (Avianza), José Luis Tainta (Intercun), Raúl Muñiz (Interovic), Manuel García (Interporc) y Eliseu Isla (Provacuno) son presidentes de las organizaciones interprofesionales ganadero-cárnicas.

FLAVITA BANANA



DAVID TRUEBA

## Río Cofio

En una novela reciente un personaje afirma que el cerdo es nuestro petróleo, nuestro oro. Y para corroborarlo ofrece el dato de que España exporta anualmente tan solo a China cerca de 90 millones de toneladas de carne de porcino. Por ahí quizá vamos a entender mejor la controversia en torno a unas declaraciones críticas del ministro de Consumo con las macrogranjas de producción intensiva. La discusión se vio contaminada por la proximidad de la campaña electoral castellanoleonesa, pero al pasar los días queda un reguero de información bastante contundente. La regulación y las condiciones para el negocio de las macrogranjas tienen que dictarse no tan solo de acuerdo con el volumen de negocio, empleo generado y beneficios económicos, sino tam-

bién considerando el impacto ecológico y el respeto para la salud y la calidad de vida del entorno agredido. En esos márgenes se resuelve la controversia. Por más que algunos quieran presentar los semáforos rojos como una coacción contra la autonomía de los conductores, en realidad refuerzan la libertad general, pues salvan la vida de los peatones.

El azar enlaza a veces las noticias con un sentido irónico profundamente significativo. En los mismos días de la trifulca a cuento de las macrogranjas, un ciudadano norteamericano recibía el trasplante de un corazón de cerdo modificado genéticamente. Conocíamos al desarrollar esa información que incluso existe allí una granja de cerdos destinada a la producción de órganos para uso médico, pues el puerco pre-

senta una serie de similitudes fisiológicas con el ser humano que quizá nos debería llevar a tratarlo con un poco más de familiaridad. Tras este trasplante muchos científicos advierten de que, sin regulación, el negocio salvaje en la salud podría acabar con la utopía de la sanidad pública a duras penas lograda. Ya veremos. Para redondear la anécdota, se ha sabido que el paciente en su pasado se había comportado como un cerdo, por usar esa metáfora tan injusta. Años atrás había apuñalado y causado la invalidez permanente a un amigo que osó tontear con su pareja. Es decir, que nadie tema que un injerto porcino vaya a perjudicar el comportamiento humano.

Todo este asunto termina donde empieza, en la campaña electoral. Pablo Casado se retrata frente a unas vacas que pastan

alegres para defender las explotaciones ganaderas intensivas. Es como posar en una playa para defender las estaciones de esquí. Algo muy raro. Pero además lo hace en Las Navas del Marqués, lugar en el que algunas explotaciones vacunas sin control en los años ochenta causaron la contaminación del río Cofio. Un curioso afluente del Alberche que baja entre meandros desde la sierra abulense al embalse de San Juan. Corrían esos tiempos en que en España todo valía para el desarrollismo y nadie frenaba los desastres ecológicos, el negocio contaminante y la degradación de los bienes colectivos. Quienes se bañaban en las pozas de aquel río no pueden olvidar la tristeza y la desesperación de quienes vieron degradarse su río día tras día. Recuperarlo es una labor de décadas, que aún no ha terminado del todo, pero lo terrible es pensar que no hayamos aprendido nada de aquellos comportamientos tan dañinos. La regulación firme y racional permite la convivencia de intereses particulares distintos. El resto es recuperar la caverna a través de las urnas.